

El corazón que unifica y salva. Una reflexión en torno a *Dilexit nos* The heart that unites and saves. A reflection on *Dilexit nos*

Galo Pedro Oria de Rueda Molins
Instituto Superior de Ciencias Religiosas Virgen del Pilar
galo.oria@cretateologia.es
<https://orcid.org/0009-0006-9358-7008>

Resumen

El artículo analiza la encíclica *Dilexit nos* del papa Francisco como clave hermenéutica de su pontificado y como propuesta para recuperar la centralidad del amor ante la fragmentación individualista contemporánea. Frente al emotivismo, que absolutiza los sentimientos y conduce al relativismo, el texto sostiene que el corazón no designa una afectividad aislada, sino el centro unificador de la persona y el espacio donde esta se abre a Dios ya los demás. Desde el magisterio pontificio y de autores como Agustín de Hipona, MacIntyre, Von Hildebrand, Granados, Ratzinger y Rahner, se presenta el amor como movimiento de donación que integra cuerpo, inteligencia, voluntad y afectividad. El corazón de Cristo revela así la verdad del ser humano y su vocación a la comunión. La devoción al Sagrado Corazón, lejos de reducirse a una práctica intimista o sentimental, posee una dimensión eclesial, social y salvífica: permite ordenar los afectos, reconstruir los vínculos comunitarios y comprender la historia desde el misterio pascual. Se concluye que el amor de Cristo unifica a la persona, a la Iglesia, a los pueblos y a la creación, constituyendo el fundamento permanente de la misión cristiana.

Palabras clave: *Dilexit nos*, corazón de Cristo, amor, emotivismo, antropología cristiana, comunión.

Abstract

This article analyses Pope Francis's encyclical *Dilexit nos* as a hermeneutical key to his pontificate and as a proposal to restore the centrality of love in the face of contemporary individualistic fragmentation. In contrast to emotivism, which elevates feelings to an absolute and leads to relativism, the

text maintains that the heart does not denote an isolated emotional state, but rather the unifying centre of the person and the space where the person opens themselves to God and to others. Drawing on the papal magisterium and the works of authors such as Augustine of Hippo, MacIntyre, Von Hildebrand, Granados, Ratzinger and Rahner, love is presented as a movement of self-giving that integrates body, intellect, will and affectivity. The Heart of Christ thus reveals the truth of the human person and their vocation to communion. Devotion to the Sacred Heart, far from being reduced to an intimate or sentimental practice, possesses an ecclesial, social and salvific dimension: it enables us to order our affections, rebuild community bonds and understand history from the perspective of the Paschal Mystery. It is concluded that the love of Christ unifies the person, the Church, peoples and creation, constituting the enduring foundation of the Christian mission.

Keywords: Dilexit nos, Heart of Christ, love, emotivism, Christian anthropology, communion.

El 24 de octubre de 2024 el papa Francisco publicó la que sería la última de sus encíclicas: *Dilexit nos*. Este lugar postrero no le resta importancia, sino que le otorga un lugar preeminente. El mismo papa reconoció en ella una clave hermenéutica desde la que entender sus encíclicas anteriores. Del mismo modo que las creaciones últimas de los grandes artistas y pensadores explican el itinerario seguido y clarifican la intención y el movimiento de sus obras tempranas, así la encíclica consagrada al amor del corazón de Cristo revela la unidad y el sentido del pontificado de Francisco.

Cabe preguntarse ante esta encíclica si está orientada hacia el pasado o trata de arrojar luz sobre un futuro incierto; si mira hacia atrás rastreando la historia una devoción, su origen, su trayectoria y sus peligros, o si por el contrario propone construir el futuro de la Iglesia sobre el corazón de Cristo.

Dilexit nos parte de la constatación de una carencia. El mal manifiesta su poder en el mundo; las tentaciones con las que se enfrenta hoy el hombre, aunque tan viejas como la humanidad, se hallan revestidas de disfraces nuevos y más sutiles. El criterio calculador y mercantil invade todas las esferas de la vida, unas veces banalizando la trascendencia, otras ocultando el ámbito de las decisiones fundamentales. El individualismo ha fragmentado no sólo las comunidades, sino al propio individuo, su interior, su historia. En medio de esta situación alarmante resuena con fuerza una vez más la voz de Pedro: “Necesitamos recuperar la importancia del corazón” (n.2). La única manera de enfrentar los peligros actuales consiste en volver al fundamento de toda vida: el amor.

Volviendo a la pregunta inicial, *Dilexit nos* ¿mira al pasado o al futuro? ¿Es una encíclica histórica o actual? *Dilexit nos* dirige la mirada al centro, a lo nuclear, esto es, al amor. Por este motivo pienso que la encíclica abarca tiempos distintos. Contempla el pasado como historia de salvación, la vida de Cristo, sus acciones, sus sentimientos, como el quicio de la historia de la humanidad y de la historia de cada hombre. Así el *pasado* de Cristo se vuelve contemporáneo de cada ser humano y se revela como el único camino hacia un futuro de plenitud. Sólo el amor unifica a la persona, sus sentimientos, voluntad, inteligencia, su acción. Sólo el amor da unidad a los tiempos. El papa Francisco muestra la fragmentación como una de las notas del individualismo (n.21). Sólo el amor puede sanar esta fractura porque la *propia* *unidad* sólo se encuentra en el *nosotros* de la comunión.

El emotivismo desconoce el corazón

La devoción al Sagrado Corazón es tan antigua como el evangelio y es precisamente en el evangelio donde hay que buscar su raíz última. Sin embargo, cobró especial importancia con las revelaciones a Santa Margarita María Alacoque en el siglo XVII. Este auge de la devoción al corazón de Jesús coincide con la aparición del jansenismo y en gran medida constituye una respuesta a esta nueva espiritualidad rigorista y desencarnada. La espiritualidad católica no consiste en la eliminación o represión del deseo o del sentimiento, sino en su purificación a través de un amor mayor. No obstante, si el surgimiento de la devoción al Sagrado Corazón respondía al peligro del jansenismo, la Iglesia se enfrenta hoy a un peligro mayor: el emotivismo. J. Granados afirma:

“Es bien sabido que la devoción al Corazón de Cristo, aunque estuvo presente desde los comienzos del cristianismo, recibió un nuevo impulso frente al jansenismo, que había olvidado la importancia de los afectos corporales. En nuestro tiempo, el problema ya no es el olvido de estos afectos corporales, sino su absolutización”¹.

El sentimiento se ha convertido en la referencia última de todo. Uno de los mejores análisis sobre este fenómeno y su repercusión en la vida moral es el de A. MacIntyre en *Tras la virtud*: “El emotivismo es la doctrina según la cual los juicios de valor, y más específicamente los juicios morales, no son *nada más que* expresiones de preferencias, expresiones de actitudes o sentimientos, en la medida en que éstos posean un carácter moral o valorativo”². El emotivismo es propio de una mentalidad individualista. Cada individuo encuentra su propia referencia y medida en sus sentimientos. Esta interpretación del hombre conduce de forma irremediable al relativismo y al solipsismo.

El emotivismo es relativista porque absolutiza las propias emociones. Los sentimientos se convierten en interlocutores ocultando el *tú* y el *yo*. De este modo es imposible el diálogo. Ya no se relacionan las personas a través de sus emociones, sino emociones que arrastran a las personas. MacIntyre ve con

¹ José Granados, *Corazón de Cristo. Amor salvador, amor salvado* (Didaskalos 2025), 214.

² Alasdair MacIntyre, *Tras la virtud* (Austral 1984), 26.

mucha claridad la consecuencia del emotivismo: la instrumentalización de la persona. “La única realidad que distingue al discurso moral [emotivista] es la tentativa de una voluntad de poner de su lado las actitudes, sentimientos, preferencias y elecciones de otro. Los otros son siempre medios, nunca fines”³. El emotivismo no es capaz de distinguir a la persona como un fin. La trata siempre como un medio. Los sentimientos han perdido su carácter simbólico, referencial. La persona emotivista se encuentra sola en medio del laberinto de sus emociones, sumida en un solipsismo sentimental⁴.

D. von Hildebrand considera decisivo este aspecto. Los sentimientos no tienen sentido en sí mismos, remiten hacia aquello que los ha provocado. “Quizá la razón más contundente para el descrédito en que ha caído toda la esfera afectiva se encuentra en la caricatura de la afectividad que se produce al separar una experiencia afectiva del objeto que la motiva y al que responde de modo significativo”⁵. Todo sentimiento es intencional, se dirige hacia una persona, un acontecimiento, y sólo desde esta referencia puede ser comprendido; más aún, esta referencia constituye la verdad del afecto. Los afectos deben ser verificados en aquello que los causó. Al mismo tiempo, los sentimientos revelan a la persona. Afirma Granados: “Mis alegrías y tristezas me revelan, al mismo tiempo, eso que amo y mi propio interior”⁶. En la misma línea se sitúa *Dilexit nos*: “el corazón es el lugar de la sinceridad, donde no se puede engañar ni disimular” (n.13). Ante el propio corazón uno no puede enmascararse.

El emotivismo introduce al hombre en un laberinto de soledad. ¿Cómo es posible escapar del mismo? Una primera respuesta está relacionada con el objeto de la búsqueda. El emotivista busca el sentimiento del amor. Por este motivo vuelve una y otra vez sobre sí mismo frustrando el movimiento del amor. El primer paso para escapar de esta prisión consiste en buscar la

³ MacIntyre, *Tras la virtud*, 41.

⁴ *Dilexit nos* incide mucho en el individualismo sin reparar apenas en el emotivismo, que no es sino una de sus manifestaciones. A mi juicio, el individualismo emotivista es el más extendido en el mundo actual. Pienso que aquí podría afinar más su análisis de la sociedad.

⁵ Dietrich von Hildebrand, *El corazón* (Palabra 1996), 36

⁶ José Granados, “Anatomía del corazón cristiano”, en *El corazón: urdimbre y trama*, ed. por Carlos Granados y José Granados (Monte Carmelo 2010), 48.

verdad del amor. El amor no es un estado psicológico⁷, es un movimiento de salida de uno mismo hacia el otro. Y sólo en este movimiento de éxtasis descubre la persona su identidad, su corazón.

“Vemos así cómo se produce en el corazón de cada uno esta paradójica conexión entre la valoración del propio ser y la apertura a los otros, entre el encuentro tan personal consigo mismo y la donación de sí a los demás. Solo se llega a ser uno mismo cuando se adquiere la capacidad de reconocer al otro, y se encuentra con el otro quien puede reconocer y aceptar la propia identidad” (n.18).

La caridad transforma radicalmente la perspectiva. Dice San Agustín: “¿Qué hay más tuyo que tú? ¿Y qué hay menos tuyo que tú, si todo lo que eres, es de otro?”⁸. El hombre es un *ser-para* otros. Sin esta negación de sí mismo para afirmar la comunión el ser humano permanece esclavo del pecado. El amor de Dios revela la verdad del amor humano. Por este motivo Cristo revela el hombre al hombre (GS 22), porque esto es lo más profundo que hay en el hombre, la vocación al amor. Esto es lo que expresa el término *corazón* en la Escritura y en la historia de la espiritualidad cristiana.

“Podemos así identificar los rasgos propios del corazón a partir de la vida de Cristo. El corazón es el lugar donde la persona, abierta al mundo, queda vinculada a los otros, habitada por ellos, capaz de tomar su lugar; queda, sobre todo, abierta hacia el Padre, de quien recibe un origen y una misión”⁹.

El corazón de Cristo revela el corazón del hombre con sus luces y sombras. El corazón es el lugar en el que la persona se abre al amor o se cierra a la gracia; es el lugar de la elección más radical de la vida, el lugar en el que la persona se abre al hermano y a Dios.

⁷ Sobre esta cuestión es muy interesante el análisis de Florenski acerca del amor en los autores racionalistas. Cf. Pável Florenski, *La columna y el fundamento de la verdad* (Sígueme 2010), 96-97.

⁸ San Agustín, *Comentario al evangelio de Juan*, 29,3.

⁹ Granados, “Anatomía del corazón cristiano”, 39

Unificación del corazón

Llegamos así al centro de la cuestión. Lo propio del corazón es la esfera del amor. El corazón expresa lo más profundo del hombre, el centro último de la persona donde se recibe y se entrega el amor. “El corazón tiene el valor de ser percibido no como un órgano separado sino como centro íntimo unificador y a su vez como expresión de la totalidad de la persona” (n.55). El corazón da unidad a la persona, a su vida.

“Entendemos así que el corazón representa la interioridad profunda de la persona precisamente en cuanto esta sale de sí para establecer una relación de amor. El acceso a lo profundo de uno mismo se logra solo cuando entramos en comunión: llegamos a lo interior a través de una intimidad, en que la presencia del otro revela nuestro propio misterio”¹⁰.

Sólo desde el amor es posible entender la identidad y la vocación. Entender el corazón como el centro más profundo de la persona supone optar por el amor. “Se inauguró entonces, con Jesús, una visión del hombre en la que el centro no era la inteligencia o el querer autónomos, sino la capacidad de vivir en el amor recibido y entregado”¹¹. Escoger el corazón como el centro último del hombre implica entender el amor como el quicio de la antropología. Pero esta elección del corazón supone también optar por la carne. La filosofía tiende a situar el yo profundo en el alma o en la mente contraponiéndolos al cuerpo. El predominio del dualismo de corte espiritualista o materialista ha sido una constante en la historia de la filosofía hasta nuestros días. También hoy se manifiesta en la ideología *woke* o en el transhumanismo. La antropología bíblica, al elegir un órgano sensible del cuerpo como símbolo de lo más íntimo del hombre, expresa la unidad de la persona. El pecado dañó esta unidad. El amor la restaura.

El centro unificador no lo constituye la idea, el linaje o la voluntad de poder sino la caridad. “Tenemos, entonces, que el corazón es el centro de la persona en cuanto lugar del amor recibido y entregado. Es decir, el corazón es el centro de nuestra identidad en cuanto que esa identidad se recibe de otros, en primer lugar de Dios, y se vive en alianza con los hermanos”¹². El amor

¹⁰ Granados, “Anatomía del corazón cristiano”, 52.

¹¹ Granados, *Corazón de Cristo...*, 15.

¹² Granados, *Corazón de Cristo...*, 15

unifica a la persona. *Deus caritas est* señala esta dimensión: “Es propio de la madurez del amor que abarque todas las potencialidades del hombre e incluya, por así decir, al hombre en su integridad”¹³. La vocación al amor da sentido a la persona, a toda ella. El amor inmaduro carece de esta unidad, no es capaz de integrar las distintas vivencias y descubrir tras ellas un sentido y un fundamento. El amor integra y unifica. Sólo desde el amor se contempla y abraza la totalidad.

Corazón de Jesús: el amor que unifica y salva

Esta unidad del corazón viene de la unidad de la comunión. El amor inserta a la persona en una comunidad. Son los vínculos los que unifican a la persona. De esta manera se alcanza la dimensión social de la devoción al corazón de Jesús.

“Lejos de ser una devoción emotiva o sentimental, esta devoción acierta con la clave para ordenar los afectos y dirigirlos a la acción. Lejos de ser una devoción anclada en épocas antiguas, es capaz de comprender el hilo de la historia y de generar lo nuevo. Lejos de ser devoción intimista, privada y sin alcance social, es idónea para reconstruir una cultura humana y cristiana en esta época de aplanamiento de la cultura”¹⁴.

Se le ha criticado a la devoción al corazón de Jesús ser demasiado intimista. El riesgo de vivir esta devoción de forma individualista y emotivista es real. Sin embargo, esto no se corresponde con su esencia. El corazón de Cristo, al poner el acento en el amor, restaura la sociedad. El amor de Dios une, no divide.

El corazón de Jesús tiene el poder de unificar y salvar porque está siempre guiado por el amor. J. Ratzinger subraya esta dimensión de la devoción: “Este Corazón [de Jesús] no es conservación propia, sino entrega de sí, donación.

¹³ Benedicto XVI, *Deus caritas est* 17. José Granados señala la insistencia de Benedicto XVI en el corazón y el amor: “Tal insistencia entra en su proyecto de poner el amor en el centro de la comprensión de lo humano, como punto desde donde se logra una visión unitaria de la existencia. El corazón es en sus escritos el lugar donde el amor se hace presente en la vida, símbolo de su fuerza modeladora, emblema de la novedad con que la impregna”. Granados, “Anatomía del corazón cristiano”, 28.

¹⁴ Granados, *Corazón de Cristo...*, 36-37.

Salva al mundo abriéndose. El vuelco del Corazón abierto es el contenido del misterio pascual. El Corazón salva, pero salva brindándose”¹⁵. Es el misterio de la cruz y la resurrección. “Tomad comed esto es mi cuerpo. Tomad bebed, esta es mi sangre” (Mt 26, 26-28). Son palabras que brotan de lo profundo del corazón de Cristo y que en la cruz llegarán al extremo, palabras que condensan toda la vida de Jesús.

Precisamente el corazón de Cristo se nos muestra en el evangelio, en sus gestos y palabras, en sus milagros y acciones (n.33). Lo vemos llorar ante la tumba de Lázaro (Jn 11, 32-45), compadecerse ante las multitudes que andan como ovejas sin pastor (Mt 9,36), alegrarse de la revelación de los misterios a los sencillos (Mt 11,25), estremecerse en Getsemaní (Lc 22,44). Accedemos al corazón de Jesús a través del evangelio y al mismo tiempo el corazón de Jesús constituye la síntesis del evangelio (n.83). “Allí podemos encontrar el Evangelio entero, allí está sintetizada la verdad que creemos, allí está cuanto adoramos y buscamos en la fe, allí está lo que más necesitamos” (n. 89).

El corazón de Jesús nos manifiesta el amor del Padre (n.77), el amor que unifica y salva. Une a los hijos con el Padre y desde el Padre une a los hermanos. *Dilexit nos* se hace eco de esta capacidad unificadora del corazón de Cristo que abraza la totalidad. “En definitiva, este Corazón sagrado es el principio unificador de la realidad, porque «Cristo es el corazón del mundo; su Pascua de muerte y resurrección es el centro de la historia, que gracias a él es historia de salvación»” (n.31). El amor de Dios da unidad a la persona, a los pueblos, a la historia, incluso al cosmos. K. Rahner escribe acerca del sagrado corazón: “El hombre aprende que lo más íntimo de la realidad es amor, y que el amor es lo más íntimo de su experiencia del Corazón del Señor”¹⁶. Toda la realidad surge de la Trinidad y lleva por tanto el sello del amor. Se entiende así la capacidad del corazón para leer en lo profundo de la creación, de las personas, de los acontecimientos y la historia¹⁷.

¹⁵ Joseph Ratzinger, “El misterio pascual, raíz y objeto más hondo de la devoción al sagrado corazón de Jesús”, en *Enciclopedia temática del corazón de Cristo*, ed. por Pablo Cervera Barranco (BAC 2017), 656.

¹⁶ Karl Rahner, “Algunas tesis para la teología del culto al corazón de Jesús”, en *Escritos de teología vol. III* (Taurus 1961), 371.

¹⁷ “Esta fuerza única del corazón nos ayuda a entender por qué se dice que cuando se capta alguna realidad con el corazón se la puede conocer mejor y más plenamente” (n.16).

Conclusión

Recapitulemos. El corazón alude a la unidad de la persona, de sus dimensiones corporal y espiritual. Esta unificación de inteligencia, afectos y voluntad es obra del amor. El amor constituye la esfera más íntima y al mismo tiempo más exterior de la persona. Por eso, este amor que unifica al hombre es el mismo y está indisolublemente unido al amor que une al hombre con sus hermanos y al amor que le une con Dios.

El amor del corazón de Cristo ha revelado la centralidad del amor divino. *Dilexit nos* retorna a este centro. La Iglesia no puede vivir sin Dios. Mas aún, la Iglesia vive del amor de Dios. Su misión, su doctrina, carece de sentido lejos de él. Esta fue la propuesta del papa Francisco, acercarnos al corazón de Jesús. Es una propuesta que llega hasta nuestros días con la misma fuerza porque el amor de Dios es eterno.

Bibliografía

San Agustín, *Obras de San Agustín tomo XIII. Comentario al evangelio de Juan*. BAC. Madrid, 1955.

Benedicto XVI. *Deus caritas est*. 2005.

Concilio Vaticano II. *Gaudium et spes*. 1965.

Florenski, Pável. *La columna y el fundamento de la verdad*. Sígueme. Salamanca, 2010.

Francisco. *Dilexit nos*. 2024.

Granados, José. “Anatomía del corazón cristiano”. En *El corazón. Urdimbre y trama*, editado por Carlos Granados y José Granados. Monte Carmelo. Burgos, 2010.

Granados, José. *Corazón de Criso. Amor salvador, amor salvado*. Didaskalos. Madrid, 2025.

MacIntyre, Alasdair. *Tras la virtud*. Austral. Barcelona, 1984.

Rahner, Karl. “Algunas tesis para la teología del culto al corazón de Jesús”. En *Escritos de teología vol. III*. Taurus. Madrid, 1961.

Ratzinger, Joseph. “El misterio pascual, raíz y objeto más hondo de la devoción al sagrado corazón de Jesús”. En *Enciclopedia temática del corazón de Cristo*, editado por Pablo Cervera Barranco. BAC. Madrid, 2017.

Von Hildebrand, Dietrich. *El corazón*. Palabra. Madrid, 1996.